

EL P. CHAMINADE, SACERDOTE: FUNDADOR DE LA FAMILIA MARIANISTA

1. MEMORIA DEL FUNDADOR: LA HISTORIA DE UN INCOMPRENDIDO

1. Nuestros orígenes

“La Compañía de María,
fundada por Guillermo-José Chaminade,
es una congregación religiosa
de derecho pontificio.
Está especialmente dedicada a María.
Sus miembros, religiosos sacerdotes
y religiosos laicos,
forman una única familia.
Para tender juntos a la perfección de la caridad,
se consagran personalmente a Dios
por la profesión de los consejos evangélicos
y se ponen al servicio de la Iglesia”¹.

Hemos tenido que esperar más de siglo y medio para que en nuestras Constituciones apareciera el nombre del Fundador. No fue sólo la humildad lo que le llevó a omitir su nombre al P. Chaminade en sus Constituciones de 1839. En aquellos tiempos para la Iglesia lo que contaba era la reglamentación de la congregación religiosa y no tanto el espíritu del Fundador. Claro que el P. Chaminade tenía una viva conciencia de su papel y misión de Fundador y de las obligaciones que eso comportaba, sobre todo

¹ *Regla de Vida Marianista*, 1983, nº 1. Este texto es una reelaboración de la primera conferencia dada a los religiosos marianistas de las Provincias de Madrid y Zaragoza, tenuta en el Puerto de Santa María, Pozuelo y Huarte. A todos ellos dedico estas reflexiones. Al publicarlo aquí, prolongo la reflexión sobre el P. Chaminade iniciada en artículos anteriores: L. Amigo, “El Padre Chaminade sacerdote: el ambiente familiar y social”, *Mundo Marianista* 8 (2010) 19-29, <http://www.mundomarianista.org/el-p-chaminade-sacerdote-el-ambiente-familiar-y-social/> ; “El Padre Chaminade sacerdote: su vocación sacerdotal”, *Mundo Marianista* 8 (2010) 48-58, <http://www.mundomarianista.org/el-p-chaminade-sacerdote-su-vocacion-sacerdotal-3/> ; L. Amigo, “El P. Chaminade, sacerdote: La Congregación de San Carlos de Mussidan”, *Mundo Marianista* 8 (2010), 87-114, cf. www.mundomarianista.org/el-p-chaminade-sacerdote-la-congregacion-de-san-carlos-de-mussidan/

en relación con el espíritu de su obra que intentó formular en las Constituciones.

Los capitulares que elaboraron la Regla de Vida en 1981 no sólo quisieron que el nombre del Fundador apareciera al principio sino que colocaron antes del texto capitular un bello pórtico, que es el mejor resumen del carisma del P. Chaminade. De esta manera ya ningún novicio podrá decir que nunca oyó hablar del Fundador durante su noviciado, como confiesa el P. Jung, marianista de Austria, vicario general de la Compañía durante la segunda guerra mundial. Sin duda su noviciado tuvo lugar todavía en el siglo XIX, en unos tiempos en los que la memoria del Fundador estaba todavía silenciada y olvidada. Más tarde describiremos el porqué de ese olvido.

El texto que introduce la Regla de Vida de 1983 empieza presentando la visión del Fundador, la lectura e interpretación que él hizo de los signos de los tiempos en los que le tocaba vivir.

“Guillermo José CHAMINADE (1761-1850), sacerdote, desarrolló en la diócesis de Burdeos un ministerio siempre fiel y, a menudo arriesgado, en los años difíciles de la Revolución Francesa. Después se encontró ante una situación apostólica nueva: ignorancia de la fe, indiferencia religiosa, abandono de la vida cristiana y descomposición de las estructuras de la Iglesia. Deseando consagrar el resto de sus días a infundir nueva vida en la Iglesia, pidió y obtuvo el título de Misionero Apostólico. Bajo el influjo del Espíritu Santo fue comprendiendo que, para aquellos tiempos, eran necesarios medios nuevos: instituciones nuevas, métodos nuevos y hasta un nuevo tipo de misioneros”².

Inmediatamente se presenta el grupo de hijos o discípulos que se reunieron en comunidad para vivir según el espíritu del evangelio, como en tiempos de Jesús y de la Iglesia naciente, reunida en torno a María.

“Vivir en comunidad con espíritu evangélico fue siempre un medio eficaz de arraigar profundamente la fe en las personas y, a su vez, un ambiente estimulante para cumplir sus exigencias. Así lo experimentó el primer grupo de apóstoles convocados en torno a Jesús, a quién siguieron de cerca formándose con sus ejemplos y con sus enseñanzas. Parecida fue la experiencia de la primitiva Iglesia, unida a María en oración y en espera del Espíritu. Tal fue, también, la experiencia de la primitiva comunidad de Jerusalén, que ponía todo en común y tenía un solo corazón y una sola alma”.

Esa comunidad es el medio que el Fundador va a utilizar para regenerar la Iglesia. Se trata de una comunidad en misión permanente, que crea comunidades de fe,

² *Regla de Vida Marianista*, 1983, “Nuestros orígenes”.

sobre todo a través del propio testimonio.

“Inspirado por el Espíritu de Dios, el Padre Chaminade llegó a comprender las fecundas posibilidades que una comunidad cristiana entraña para el apostolado. Una comunidad puede dar el testimonio de un pueblo de santos, mostrando que el Evangelio puede practicarse con todo el rigor de su letra y de su espíritu. Una comunidad puede atraer a otros por su mismo género de vida, y suscitar *nuevos* cristianos y *nuevos* misioneros, que den origen a *nuevas* comunidades. La comunidad se convierte así en el gran medio de recristianización del mundo. De esta intuición fueron surgiendo los primeros grupos de hombres y mujeres que el Padre Chaminade fundó como congregaciones”.

El Fundador encontró su inspiración en la persona de María, Madre que forma a los creyentes. Sus primeros discípulos, los congregantes, se consagraban a María y hacían una alianza con ella.

“En esta obra el Fundador se inspiró en María, contemplada en Zaragoza, Virgen fiel que acogió y meditó en su corazón la Palabra del Señor, Mujer que nos dio a Cristo, Madre que forma a todos los creyentes. María encarna las actitudes del Evangelio, en oposición al espíritu del mal. Nos transmite la consigna de hacer cuanto Jesús nos mande. El compromiso del congregante consistía en una consagración a María, para asistirle en su misión”.

Algunos congregantes quisieron vivir las exigencias radicales del evangelio y dieron origen a dos institutos religiosos, las Hijas de María Inmaculada y la Compañía de María. Estos institutos estaban dedicados a extender la red de comunidades cristianas de congregantes. Las tres ramas formaban lo que hoy llamamos la Familia Marianista. Hasta ahora estábamos hablando del pasado. Pero ahora nos damos cuenta de que se trata de nuestra vida, como miembros de la Compañía de María y de la Familia Marianista.

“Llevados por el Espíritu, algunos miembros de la congregación fueron progresando en una entrega cada vez más exigente. Dieron así origen al primitivo núcleo de dos institutos religiosos: las Hijas de María Inmaculada, que Padre Chaminade fundó en colaboración con Adela de Batz de Trenquelléon en Agen en 1816, y la Compañía de María (Marianistas), que fundó en Burdeos en 1817. El Padre Chaminade veía en estas dos fundaciones “el hombre que no muere” dedicado a mantener, animar y extender la red de comunidades y obras, fundadas bajo su inspiración. Al conjunto de grupos vinculados de algún modo al carisma del Padre Chaminade se les suele conocer hoy con el título genérico de “Familia Marianista”.

Con breves pinceladas se describe al final el perfil espiritual del Fundador, cuyos rasgos debemos tratar de vivir todos los marianistas. Ahora se dice todavía más claramente que no estamos simplemente recordando una persona de la historia sino que se trata de nuestras personas. Nosotros llevamos impresos en nuestro ser los rasgos del P. Chaminade. Somos sus hijos y tenemos su mismo código genético.

“La vida del Padre Chaminade revela un profundo sentido de la Providencia. Compenetrado con la misión de la Iglesia, dotado de un gran poder de adaptación y profundamente sensible a las necesidades de la época, se mantuvo siempre dispuesto a responder a las llamadas del Señor. Tuvo, además, una perseverancia tenaz, un profundo espíritu de oración y una gran capacidad para reflexionar y discernir la voluntad de Dios. Quiso imprimir estos mismos rasgos en los marianistas de todo tiempo”.

Un Fundador no es simplemente una persona del pasado, cuyas acciones y enseñanzas uno aprende. Es una persona que está viva en la vida de sus seguidores y en las instituciones suscitadas por su carisma. El P. Chaminade es nuestro verdadero padre espiritual que nos ha engendrado a la vida marianista, como el apóstol engendraba a los cristianos mediante el anuncio del evangelio: “Podréis tener miles de pedagogos en Cristo, pero no muchos padres. Yo os he engendrado, en efecto, en Cristo Jesús por medio del evangelio” (1 Cor 4,15). En realidad es Dios quien engendra. Nos engendra por medio de la fuerza de su palabra, de su Verbo, de su Espíritu. El Fundador nos ha engendrado porque nos ha dado su espíritu³. El espíritu de un hombre de Dios, de una persona del Espíritu, que encarnó en su vida el evangelio. De el Fundador hemos recibido una vida, un espíritu, que es el Espíritu mismo de Jesús⁴.

Para todos nosotros el Fundador ha sido la mediación privilegiada de la que Dios se ha servido para traernos a la vida marianista. En él hemos visto presente la persona misma de Jesús que continúa su misión de salvación. Nos hemos sentido atraídos por la manera como él encarnaba el evangelio de Jesús. También nosotros podemos decir como Lalanne en su entrevista con Chaminade: “que se creía llamado a un género de vida y de

³ Cf. M. Cortés, *Conocer, amar y seguir al Fundador*, Circular nº 4, 12 septiembre 2010.

⁴ La tarea del Fundador no se reduce a la paternidad espiritual. “El ejercicio de la paternidad en una fundación requiere también el asegurar unos bienes materiales patrimoniales, un fondo económico, que dé libertad, solidez y estabilidad a la institución fundada. Chaminade tomó siempre con responsabilidad sus obligaciones económicas, habiendo ya ejercido de ecónomo en su juventud con rigor y exactitud”, E. Cárdenas, *Itinerario mariano de Guillermo José Chaminade, Misionero de María*, SPM, Madrid 2004, p. 171. No tiene nada de extraño que la mayor parte de la correspondencia de Chaminade tenga que ver con cuestiones prácticas y muchas veces de dinero. También eso entra dentro de las funciones de un Fundador sacerdote.

obras que se pareciera a la vida y a las obras mismas del Director de la Congregación”. La persona del Fundador nos ha llegado viva a través de los marianistas concretos que hemos encontrado en nuestra vida, pero siempre hemos sido conscientes de que a través de esas personas concretas teníamos que ir hacia el Fundador y, a través de él, hacia Cristo.

Eso es al menos lo que yo he vivido con altibajos desde que un 28 de enero de 1958 encontré a dos marianistas, Don Angel Chomón y el P. Feliciano Ruiz. Aunque yo era monaguillo y conocía un poco al sacerdote, que era una persona buena, no me sentía atraído por la vida sacerdotal y tampoco tenía yo en aquel momento ninguna referencia de la vida religiosa. Los sacerdotes de pueblo de aquellos tiempos encarnaban lo sagrado y aparecían un tanto separados de los demás. A mí me atrajo desde el primer momento el que los marianistas eran profesores y estaban en contacto con los chicos. Para ser marianista no era necesario ser sacerdote. Luego en el postulantado fui descubriendo que había otro modelo de sacerdote, no dedicado simplemente a administrar sacramentos sino a educar a los niños conviviendo con ellos. Sobre el P. Chaminade yo aprendí pocas cosas, quizás lo más anecdótico. Nos contaban la curación milagrosa por obra de la Virgen de Verdélais. Representábamos la comedia en la que Chaminade durante la Revolución usaba todo tipo de disfraces para seguir ejerciendo su ministerio. Admirábamos a Chaminade, pero en cierto sentido era una persona del pasado. En el noviciado aprendí muchas cosas sobre Chaminade, de cuyas rentas viví muchos años.

Luego llegaron los años del posconcilio en los que olvidamos un tanto lo característico marianista para querer ser como los demás cristianos. Creo que fueron años de purificación que nos han ayudado a resituar el carisma marianista. El centro del carisma ya no era la persona de María sino la persona de Jesús. Los religiosos no ocupábamos un lugar aparte en la Iglesia sino que estábamos en el corazón de la Iglesia para animar la vida cristiana, encarnados en las realidades concretas de todos los hombres. Cobrábamos así conciencia de que, a pesar de ser religiosos, vivíamos en un mundo secular como todos los demás.

El silencio sobre Chaminade y lo propio marianista duró hasta que en el Capítulo de Linz de 1981 asistí como traductor en la elaboración de la nueva Regla de Vida Marianista. Allí estuve en contacto con personas que amaban al Fundador, que conocían su carisma y que lo estaban plasmando para toda la Compañía. Tuve luego la suerte de estar en Salamanca con los jóvenes religiosos, que habían recibido una teología de la vida religiosa renovada, centrada sobre el carisma del Fundador. De ellos aprendí mucho y me fui acercando a los documentos fundacionales. Más tarde como Provincial tuve la responsabilidad de animar el carisma en la Provincia. Y me fui dando cuenta de que estamos no para hacer funcionar unas obras, sino para infundir en ellas un espíritu, un carisma, el espíritu de nuestro Fundador. Últimamente en el Seminario de Roma he tenido oportunidad de adentrarme en los estudios sobre el Fundador. Pero sobre todo he descubierto que lo importante no son sus ideas sino sus vivencias, vivencias que tengo que hacer mías. De pronto me he dado cuenta de que se trata de vivir su presencia, la

presencia ahora de un Beato. Cada vez que lo recuerdo en la eucaristía, dirijo una mirada agradecida a su cuadro e veo que también él me mira con amor de padre. Me gustaría ser un digno hijo de tal padre. Me doy cuenta de que mi aventura está ligada a la aventura de Chaminade.

El P. Chaminade había contado al Papa Gregorio XVI los comienzos de esta aventura. Empieza haciendo una lectura de los signos de los tiempos que van desde antes de la Revolución Francesa hasta el momento en que escribe en 1838. Los desafíos de la modernidad le han llevado a dar una respuesta que se ha concretado en dos etapas. La primera fue la creación de las Congregaciones marianas de Burdeos.

"Si me hubiera sido permitido venir en persona a postrarme humildemente a los pies de Su Santidad, le hubiera revelado los sentimientos más íntimos de mi corazón. Le hubiera dicho, con una sencillez del todo filial, cuán grande es, desde hace mucho, mi dolor al ver los increíbles esfuerzos que hacen la impiedad, el racionalismo moderno y el protestantismo conjurados para arruinar el hermoso edificio de la revelación. Para poner un dique fuerte al torrente del mal, el Cielo me inspiró a comienzos de este siglo solicitar de la Santa Sede el nombramiento de Misionero apostólico, con el fin de reavivar o de volver a encender en todas partes la llama divina de la fe, presentando por todos lados, ante el mundo asombrado, grandes cantidades de cristianos católicos de toda edad, sexo y condición, que, reunidos en asociaciones especiales, practicasen sin vanidad y sin respeto humano nuestra santa religión, con toda la pureza de sus dogmas y de su moral... Desde entonces, Santísimo Padre, se han ido formando en varias ciudades de Francia fervorosas Congregaciones, unas de varones y otras de mujeres; la religión tuvo la dicha de contar con un número bastante grande de ellas en poco tiempo y se hizo mucho bien"⁵.

Pero las Congregaciones marianas no eran una respuesta suficiente a los desafíos de la cultura liberal. El liberalismo fue extendiendo un libertinaje del pensamiento más peligroso que el libertinaje moral. En cierto sentido comía el coco a los jóvenes mostrando el cristianismo como una realidad pasada de moda. Chaminade va a mostrar cómo el cristianismo es siempre actual. Para ello hay que educar esa juventud mediante las escuelas. Para ello funda los dos Institutos religiosos.

⁵ Chaminade, *Lettres* 16.9.1838, en *El espíritu que nos dio el ser. Antología fundamental marianista*, ed. Q. Hakenewerth, Ediciones SM, Madrid 1992, p. 51. Ya veinticinco años antes lo había contado a Adela de Trenquellón: "Hace catorce años volvía yo a Francia en calidad de Misionero Apostólico para toda nuestra pobre patria, pero sometido siempre a la autoridad de los Ordinarios de los lugares. No he creído poder desempeñar mejor esas funciones que estableciendo una congregación, como la que ahora existe. Cada congregante, de cualquier sexo, de cualquier edad, de cualquier estado que sea, debe llegar a ser un miembro activo de la misión", Chaminade, *Lettres*. 8.10.1814, traducción de E. Benlloch, *En los orígenes de la Familia Marianista*, SPM, Madrid 2001, p. 53.

“Pero, Santísimo Padre, este medio, por excelente que sea cuando se utiliza con sabiduría, no bastaba. La filosofía y el protestantismo, favorecidos en Francia por el gobierno, se han apoderado de la opinión pública y de las escuelas, esforzándose en extender a todos los espíritus, sobre todo en la infancia y en la juventud, ese libertinaje del pensamiento, más funesto aún que el del corazón, del cual es inseparable. Y ¿quién podría entrever solamente todos los males que de ello van a seguirse?”

He creído ante Dios, Santísimo Padre, que era necesario fundar dos nuevas órdenes, una de mujeres y otra de hombres, que probaran al mundo, por el hecho de sus buenos ejemplos, que el cristianismo no es una institución envejecida y que el evangelio puede practicarse hoy todavía como hace mil ochocientos años; y que disputasen a la propaganda, escondida su color de mil y un pretextos, el terreno de las escuelas, abriendo clases de todos los grados y de todas las materias, especialmente a la gente del pueblo, que es la más numerosa y la más abandonada.

He ahí, Santísimo Padre, el propósito que la divina Providencia me inspiró al fundar hace más de veinte años la Compañía de María y el Instituto de Hijas de María”⁶.

El P. Chaminade fundó la Familia Marianista porque el Espíritu le concedió un carisma de Fundador. Este don le permitió leer los signos de los tiempos y comprender la misión de María en la historia de la salvación. He ahí la fuente de su creatividad a lo largo de toda su vida.

2. Un Fundador discutido

No cabe duda de que el P. Chaminade era el Fundador de las Congregaciones marianas de Burdeos. Éstas, fundadas por los jesuitas, existían desde hace siglos. Podemos considerar al P. Chaminade como su refundador o reformador. Él era el alma que daba vida a la institución y el que velaba por el espíritu. En la Congregación de Burdeos, Chaminade era su Director. Ejercía una dirección espiritual de la institución para que ésta permaneciera fiel a sus fines puramente religiosos: la devoción a la Santísima Virgen, el mantenimiento de la moral de Jesucristo y la fe de la Iglesia en toda su pureza. El era responsable ante la Iglesia y el encargado de que no se agitaran cuestiones políticas⁷.

En el Libro de Oro de la Congregación se lee:

⁶ *Lettres* 16.9.1838, en *El espíritu que nos dio el ser. Antología fundamental marianista*, ed. Q. Hakenewerth, Ediciones SM, Madrid 1992, p. 51.

⁷ Chaminade, *Écrits et Paroles*, I, 95.20.

“Registro de los nombres de los Congregantes de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María fundada en la Capilla de la Magdalena el año 1801. Fundador el R. P. Chaminade, Doctor en Teología, Canónigo de Burdeos. Aprobado por la Congregación de Roma y por el Obispo Monseñor Daviau, Arzobispo de Burdeos”⁸.

Chaminade se consideró siempre como el Fundador de la Congregación de la Magdalena. Fue una convicción que le acompañó a lo largo de su vida⁹. El carisma de Fundador es ante todo un don del Espíritu que posibilita una paternidad y fecundidad espiritual respecto a sus seguidores. Chaminade en la Congregación ejerce el papel de director.

“El Director es el alma que vivifica y sostiene la Congregación. El es el consejo habitual y el Buen Padre de todos los hijos de María”¹⁰.

No debería haber ninguna duda entre los primeros marianistas de que el P. Chaminade era el Fundador de la Compañía de María. Él era el que, según el P. Lalanne, había recibido la inspiración de Dios hacía ya treinta años (antes de la Revolución, cuando estaba en Mussidan). Quizás entre ellos no estaba del todo claro cuál era la misión del Fundador, sus derechos y deberes. El mismo Chaminade en una carta del 5 de septiembre de 1818 informa a Mons. D’Aviau sobre el retiro que acaban de hacer los primeros marianistas “que pueden ser considerados como los Fundadores del Instituto de María”. En una especie de acta fundacional se mencionan los cinco primeros miembros de la Compañía de María, pero no se hace ninguna alusión a la persona del Fundador.

De hecho no todos tenían o tuvieron claro lo de la composición mixta de la Compañía, formada por religiosos sacerdotes y religiosos laicos, ni su misión, que alguno quiso reducir a la enseñanza secundaria. Algunos, como Monier y Lalanne, reclamaron para sí ciertos derechos de Fundadores. Monier lo hacía porque había redactado varios proyectos de Constituciones. Chaminade tendrá que recordarle que si se tratara

⁸ Cf la plancha n XVI en *Écrits et Paroles*, I, antes de la p. 313.

⁹ Chaminade, *Lettres* 1472: 4.3.1847.

¹⁰ Chaminade, *Écrits et Paroles* I, 114.13; cf *Écrits et Paroles* I, 113,6 del año 1821. Ha desarrollado el tema: “No os equivocáis al llamarme Padre vuestro. Si pregunto a mi corazón encuentro que merezco ese nombre de Padre: ¡tanto es lo que os amo! Sí, tengo hacia vosotros los sentimientos del más tierno de los padres, estos sentimientos son muy verdaderos y muy sinceros; creed en la palabra que os doy. Por ello mi mayor consuelo será haber engendrado para Jesucristo a hijos que sean a la vez hijos de María. Por la gran misericordia de Dios conmigo y con los otros, desde hace mucho tiempo, no vivo ni respiro más que para propagar el culto de esta augusta Virgen y lograr así todos los días que crezca y se multiplique su familia.

Entre vosotros, mis queridos y muy amados hijos, ha querido Dios derramar sobre mis débiles trabajos las más amplias bendiciones”, Chaminade, *Lettres* 5.12.1825, en *Escritos Marianos*, Ediciones SM, Madrid 1968, II, 18-20.

simplemente de escribir reglamentos, todos los secretarios podrían pretender lo mismo. Lalanne llegó incluso a amenazar con una escisión de la Compañía y apelaba a sus partidarios, llegando incluso a convocar un Capítulo General. Al P. Chaminade algunos le echaron en cara que nunca había hecho votos en la Compañía de María, ni vivía en una comunidad con los religiosos. Él siempre respondió que había hecho votos para toda la vida en Mussidan y que no necesitaba repetirlos. Si no estaba ligado a una comunidad concreta era porque sus deberes de Fundador desbordaban la realidad de la Compañía de María. Él era también el Fundador de las Hijas de María Inmaculada y de las Congregaciones Marianas de Burdeos. Con estos antecedentes no se debe uno extrañar del gran conflicto que surgirá en los años que supusieron “el calvario del Fundador” (Benlloch).

La incompreensión de sus discípulos fue compartida también en parte por Roma. En el proyecto original del P. Chaminade, las dos Congregaciones religiosas, Hijas de María Inmaculada y Compañía de María, formaban un único Instituto. Junto con las Congregaciones Marianas constituían la Familia Marianista. No se podía esperar que Roma encontrara ya en aquel tiempo una fórmula jurídica para esa realidad tan nueva. Tan sólo actualmente se están reconociendo lo que se ha llamado “nuevas fundaciones”, que integran religiosos y laicos. Roma ya no quiso reconocer la vinculación de las dos Congregaciones religiosas, como había hecho en el pasado, por ejemplo con los Carmelitas. La fórmula del pasado daba un cierto poder espiritual al Superior General de la rama masculina. Eran otros tiempos. En el s. XIX, la Santa Sede ha querido tutelar la libertad de las mujeres en su manera de vivir la vida religiosa. Pero la incompreensión de Roma se manifestará después de la muerte del Fundador cuando se tratará de aprobar la Compañía de María como congregación mixta de sacerdotes y religiosos laicos. Roma no veía con buenos ojos que los sacerdotes pudieran estar sometidos a un superior no sacerdote. Casi se provoca el cisma y se constituyen dos Congregaciones, una de sacerdotes y otra de religiosos laicos. Los Marianistas resistieron y al final fueron reconocidos como una congregación mixta con igualdad de derechos de los miembros, excepto en lo referente al ministerio sacerdotal.

3. El Fundador rechazado

En 1841, para hacer frente a un pleito por cuestiones de dinero, los Consejeros del P. Chaminade le aconsejaron que dimitiera como Superior General, para poder gestionar mejor el tema. Así se hizo, pero dejando a salvo su condición de Fundador. El derrotero que fueron tomando los acontecimientos hizo que el Fundador creyera que debía intervenir para corregir diversos abusos existentes. El nuevo Superior General, el P. Caillet, no se lo permitió. El conflicto se fue agudizando y llevó a una posición irreconciliable, a la que puso fin la muerte del Fundador en 1850, sin que se sepa muy bien si hubo una reconciliación. Fue un período en el que el P. Chaminade reflexionó muchísimo sobre la misión del Fundador. Sus enemigos trataron de desautorizarlo tachándolo de viejo chocho y testarudo e intentaron incluso que el confesor le negase la absolución si no claudicaba,

pero él permaneció fiel a su conciencia de Fundador.

4. El Fundador olvidado

La Administración Caillet optó por guardar silencio sobre el Fundador, a pesar de voces discordantes, como la de Lalanne que llegó a pedirle su dimisión de Superior General¹¹. Tampoco el Superior General siguiente, P. Chevaux (1868-1875), hizo nada por rehabilitar la memoria del Fundador, cuyo discípulo había sido, pero había formado parte de la Administración Caillet y no quería desacreditar a éste.

5. El Fundador redescubierto

Un acontecimiento externo, la guerra franco-prusiana, 1870-1871, llevará al redescubrimiento de la figura del Fundador. Un Asistente General, el P. Simler, permanecerá bloqueado en París y se dedicará a investigar en el archivo, de la mano del P. Klobb. Quedará fascinado por lo que va leyendo y empezará a escribir la gran biografía del Fundador (1901), que está a la base de todas las que le siguieron.

Los méritos de la biografía de Simler son innegables y abrieron un nuevo capítulo en la vida marianista, tanto que se le considera como el “segundo Fundador”. Y sin duda lo fue, para el bien y para lo menos bueno. Simler ha dado una interpretación de la espiritualidad marianista, en especial de la piedad filial mariana, que ha marcado a los marianistas hasta hoy, a pesar de las nuevas investigaciones que demuestran que Simler no había comprendido siempre bien a Chaminade. Simler nos ha legado una piedad sentimental para con María, de la que no acabamos de liberarnos. El P. Neubert en 1930 se dio perfectamente cuenta de ello, pero con su libro “Mi ideal Jesús, Hijo de María”, contribuyó todavía más a la difusión de esa imagen sentimental de María. No se lo podemos echar en cara. Son hijos de aquella devoción sentimental del s. XIX.

Desgraciadamente Simler, con su biografía, bloqueará el proceso de beatificación del Fundador, abierto en 1909, durante más de sesenta años.

“La dolorosa alternativa del P. Simler al escribir los últimos capítulos de su biografía del P. Chaminade fue ésta: salvar a Chaminade o a los Asistentes. Si se pretende salvar a uno y otros, no hay más remedio que falsear la historia. En ese caso hay que presentar un Chaminade algo senil, lleno de debilidades y escrúpulos, y a unos Asistentes perplejos. Lamentablemente, este enfoque ha influido en mayor o menor grado en las biografías del P. Chaminade. Pero esa no es la verdad histórica”¹².

¹¹ Cf. E. Cárdenas, *Itinerario mariano de Guillermo José Chaminade, Misionero de María*, SPM, Madrid 2004, ps. 14-18.

¹² Benlloch, *En los orígenes*, p. 271.

Simler conocía la verdad histórica, a juzgar por lo que nos dice el P. Klobb. Su versión en realidad no hacía más que repetir el punto de vista de los Asistentes de Chaminade. Lalanne lo había dicho ya en una breve historia de la Compañía en 1858, pero poco más tarde se desdijo y desmontó esas acusaciones lanzadas sobre todo por Caillet. Lalanne demostró que Chaminade conservó todas sus facultades intelectuales hasta el último momento y fue siempre fiel a su conciencia.

La biografía de Simler había posibilitado el conocimiento del Fundador a las nuevas generaciones que no habían estado ya en contacto con los primeros discípulos. Se introdujo la causa en Roma y se publicó el “Espíritu de nuestra Fundación”, que facilitó el acceso a tantos textos de Chaminade conservados en los archivos. Se tuvo así una primera síntesis de la espiritualidad del Fundador.

Se publicaron sus cartas, el mejor instrumento para acercarse a la figura del Fundador, pero desgraciadamente fue una edición “expurgada”, que sólo recientemente ha sido completada por los esfuerzos de Ambrogio Albano. En los años 1950 se hacen diversos estudios y publicaciones en el Seminario de Friburgo. En 1961 se funda la Alianza Marial, instituto secular, que quiere conectar con la experiencia del llamado “Estado de vida religiosa en el mundo”, del tiempo de Chaminade.

El posconcilio trajo un cierto olvido práctico, al mismo tiempo que se seguía estudiando su persona y carisma. Los de mi generación vivimos aquellos acontecimientos que llevaron a silenciar el carisma y lo que nos diferencia y a acentuar lo que nos une con el resto del pueblo de Dios. No todo, sin embargo, fue negativo. El centrar todo en Cristo nos ha llevado a una comprensión distinta del carisma marianista. Un intento de renovar las Constituciones inmediatamente después del Concilio produjo un resultado ambiguo. Por una parte se asimilaba la nueva teología, por otra quedaban silenciados los elementos carismáticos. Hubo una crisis interna en la Compañía de María que amenazó con una escisión. Mientras tanto se seguía investigando. Se reescribió la historia de los últimos años de la vida del Fundador que pronto sería declarado Venerable.

Los resultados de esa investigación se han plasmado en la Nueva Regla de Vida Marianista, redactada en 1981. Ésta ha formulado el carisma del Fundador de la Familia Marianista, compuesta de cuatro ramas: Hijas de María Inmaculada, Compañía de María, Alianza Marial y Comunidades Laicas Marianistas. Esta nueva perspectiva tuvo su presentación oficial en la Basílica de San Pablo el día siguiente de su Beatificación en el año 2000. Culminaba así todo el proceso de redescubrimiento y amor por el Fundador. En estos últimos años se han publicado siete gruesos volúmenes *Écrits et Paroles*, con lo cual tenemos ya una especie de “Obras Completas” del Fundador, editadas en orden cronológico. 2011 será el Año Chaminade, para conmemorar los 250 años de su nacimiento. Para anunciarlo el Superior General ha escrito una hermosa circular, a la que he hecho referencia al principio de este artículo. El Año Chaminade se abre además con buenas perspectivas, con la llegada a Roma de la documentación de un posible milagro, que pudiera llevar pronto a su canonización.

He titulado todo este apartado “un Fundador incomprendido”. Parecería que hoy todo está claro y que la Familia Marianista está viviendo a fondo el carisma del P. Chaminade. Y, sin embargo, los retos siguen vivos. Existe la Familia Marianista, pero no es aceptada de corazón por todos sus miembros. Son muchos los que la consideran una “novedad” no prevista por el Fundador y creen que lo importante es ser “religioso”. Denuncian incluso el peligro de una pérdida de identidad por parte del religioso al ver que todos se consideran “marianistas”. Adoptan sobre todo una especie de resistencia pasiva ante la nueva perspectiva de vivir el carisma marianista en familia.

2. EL CARISMA DEL P. CHAMINADE

1 El carisma de la vida religiosa

Dios trae el Reino. El Reino es gracia¹³. La gracia del Reino es sobre todo el Espíritu. Este se manifiesta en sus múltiples carismas. El mundo está lleno de carismas porque el mundo está lleno del Espíritu. Allí donde hay Reino de Dios, allí hay carismas del Reino. El carisma adquiere un carácter universal que excede el ámbito de la Iglesia. Pero la perspectiva se va haciendo cada vez más eclesiológica. Los carismas recaen sobre todos los miembros de Cristo, pastores, laicos y religiosos. Todos somos visibilización de Cristo en el mundo.

La vida religiosa es carisma en la Iglesia, es decir dentro de la pluralidad carismática que el Espíritu trae como llegada del Reino. Es un carisma colectivo desde su fundación. Hay carismas personales y duales (matrimonio). El fundador es el primer receptor de un carisma que es colectivo o grupal. El grupo fundacional adquiere un relieve especial. El líder cataliza o focaliza toda la luz como una lupa, toda la energía de un ambiente carismático, que en él se personifica. Recoge todas las energías carismáticas que hay en el entorno pero él no es la fuente.

¹³ Me inspiro en unas notas tomadas en una conferencia de J. Cristo Rey García de Paredes hace años. Acerca del fundador y del carisma marianista, cf. J. M^a Salaverri, *Lo nuevo y lo viejo en nuestra Regla de Vida*, Circular n. 3, 19-3-1982; E. Benloch, *El mensaje Chaminade hoy*, SM, Madrid 1987; E. Benloch, *En los orígenes de la Familia Marianista*, SPM, Madrid 2001; V. Vasey, *Gli ultimi anni del Padre Chaminade (1841-1850)*, Roma 1969, también en francés e inglés; V. Vasey, *Chaminade: another portrait*, Marianist Press, Dayton 1987; J.M. Artadi, “Carisma”, en *Diccionario de la Regla de Vida Marianista*, SM, Madrid 1990; V. Gizard, *Petite vie de Guillaume-Joseph Chaminade Fondateur de la Famille Marianiste*, Desclée de Brouwer, Paris 1995; D. A. Fleming, *Después del Capítulo General. Algunas reflexiones sobre el carisma marianista*, Circular n° 1, 24-11-1996; P. Ferrero, *Un Maestro di vita spirituale e di azione apostolica dalle Lettere del Beato Chaminade*, ARS G.L., Cascine Strà, sf 2000?; J. Verrier, “Chaminade”, en *Diccionario de la Regla de Vida Marianista*, SM, Madrid 1990. Sobre el carisma de los fundadores, cf. F. Ciardi, *I fondatori uomini dello Spirito. Per una teologia del carisma di fondatore*, Roma 1982; A. Romano, *I Fondatori profetia della storia*, Milano 1989; A. Romano, “Carisma”, en *Dizionario teologico della vita consacrata*, 1994; E. McDonough, “Charisms and Religious Life”, en D. L. Fleming and E. McDonough, *The Church and Consecrated Life*, St. Louis, Missouri 1996, 131-143.

El carisma colectivo nace y se inspira en el misterio de Cristo y en el Evangelio. No es únicamente una experiencia histórica eclesial, es una realidad arraigada en la revelación. Pertenece a la Iglesia como un "don precioso" de su esposo. Por eso la vida consagrada pertenece esencialmente a la Iglesia.

El seguimiento de Cristo según el evangelio es la norma fundamental como lo expresan las diferentes Reglas. Es un carisma colectivo de seguimiento de Jesús. Cada forma trata de vivir una palabra, un misterio, un aspecto como el todo en el fragmento. Todo el misterio de Cristo aparece en el fragmento. La literatura monástica antigua aparece como una exégesis viva de las Escrituras. Cuando ha habido inspiración y fundación de vida religiosa, allí estaba el Evangelio, Jesús. El verdadero fundador de la vida consagrada es el Evangelio de Jesús. Y esto ha sido captado por algunas personas. Los distintos carismas son un evangelio desplegado en el tiempo y en el espacio, un Cristo majestuoso hecho presente en la Iglesia a través de los carismas de los santos.

La vida consagrada se sitúa en la perspectiva del Reino, en la perspectiva del Reino como gracia. La gracia del Reino es el Espíritu. El Espíritu se derrama en el cuerpo de Cristo que es la iglesia con sus carismas. Uno de estos carismas es el de la vida consagrada. Es un carisma colectivo. Nace del deseo de seguir a Jesús, de vivir el misterio de Cristo desde alguna faceta particular. La vida religiosa se presenta como un evangelio desplegado a través de la historia. Pero la concepción del Reino tiene que ser histórica. El Reino de Dios es Dios reinando en este mundo, en una situación dramática.

¿En qué consiste el nacer un instituto? Se trata de un emerger como energía nueva del Reino, una energía del Espíritu en ese momento histórico que supone que nazca un Instituto. Es una especie de exorcismo contra la sociedad, contra los malos espíritus. Un Instituto no nace por nacer; nace amenazado de muerte, en medio de la muerte. Es un Moisés condenado a muerte que logra sobrevivir. Son pequeños grupos en los cuales nace la utopía, cuando parece que el principio del pragmatismo todo lo niega.

Todo carisma tiene no sólo referencia a Jesús, sino también al Espíritu. Pertenece al dinamismo del Espíritu en la Iglesia. Es el espíritu trayendo novedad a un cuerpo de Cristo que está creciendo. Por eso la vida consagrada nace de una fecundación del Espíritu o de experiencia de santidad. Se trata de santidad comunitaria (no sólo del fundador), de un pequeño clima de santidad. Y a partir de ahí se da la fecundación. Como María en santidad da a luz al Hijo de Dios. El fundador es como una palabra que en lo más profundo de sí lleva el amor divino, que todo lo vivifica y a todos une.

El carisma también se explica en referencia a la Iglesia. Los carismas están destinados a intercambiarse en la Iglesia. Es un intercambio de regalos, en el que el otro lo reconoce como don. Un regalo es auténtico cuando el otro lo recibe. No me puedo quedar con él. En la Iglesia estamos llamados a intercambiarnos dones. Esto es lo que crea la Iglesia carismática. Los carismas están siempre abiertos a nuevas presencias de expansión. Los carismas deben mantener su condición de regalo y no de anticuario. El carisma crea iglesia porque en la medida en que es donación crea comunión, y en la medida que crea comunión, crea Iglesia. Hemos nacido en una Iglesia que lucha contra el mal. El Espíritu lucha contra el mal en todas las regiones.

2 El cristocentrismo de Chaminade

Los Fundadores son hombres y mujeres, guiados por el Espíritu que, al leer el Evangelio y encontrarse con la persona de Jesús, han comprendido que su época exigía una respuesta radical como la de Jesús.

La persona de Jesús ejerce una seducción tal sobre estas personas que llegan a convencerse que la única solución a los problemas del mundo es volver a hacer presente a Jesús en medio de los hombres. Jesús es la manifestación de ese amor concreto de Dios Padre a los hombres, sobre todo a los pobres y pecadores en cuya mesa Jesús se sentó a comer. El es el que con su vida, sus enseñanzas y sobre todo con su muerte y resurrección hace presente ya el Reino de hermanos. En la entrega generosa de su vida, aceptada por el Padre, que lo resucitó de entre los muertos, las fuerzas del odio y de la muerte han sido vencidas y se inaugura la presencia del Reino entre los hombres con sus perspectivas de paz, justicia y fraternidad.

Cada persona seducida por Jesús querría dejarse transformar por Jesús y en Jesús de manera que la Encarnación y presencia de Cristo se perpetúe en la historia de los hombres. Pero las personas somos limitadas. Ninguna puede agotar el misterio de Jesús y encarnar todas sus riquezas. Es la Iglesia entera la que vive el misterio de Jesús. Cada creyente siente una llamada a vivir alguno de los misterios o aspectos de la vida de Jesús, que le parece más importante como respuesta a los desafíos del mundo en que le toca vivir. Es el Espíritu el que crea esas afinidades electivas, esas vocaciones personales. Cada una a través del fragmento vive el todo. Todos están dominados por una misma pasión: el encuentro con el Jesús del Evangelio, con el Jesús histórico normativo para todos los tiempos. Cada uno se ha fijado en rasgos característicos de Cristo diversos: Francisco en su pobreza, Domingo, en el anuncio de la Buena Noticia, Ignacio, en el Rey y su milicia, Chaminade, en el Hijo de Dios, hecho hijo de María para la salvación de los hombres.

Chaminade tenía una particular *visión* del mundo y de la Iglesia:

“ la historia es el lugar donde se desarrolla el *mysterium salutis*, donde el Espíritu de Dios está actuando contra las fuerzas del mal llevando la historia a su plenitud, recapitulando todas las cosas en Cristo. El Reino ya está en medio de nosotros, aunque deba abrirse paso y germinar entre la cizaña. La certeza y la convicción que tenía nuestro Fundador respecto al triunfo de María —“*Ella te aplastó la cabeza y te la aplastará siempre*”—, es fuente del talante optimista del marianista respecto al futuro del mundo, de la Iglesia y de la Compañía de María”¹⁴.

¹⁴ *Enviados por el Espíritu*, 32 Capítulo General de la SM, 2001, n. 24.

La historia de la salvación es lo que precisamente iba a negar la Ilustración del tiempo del P. Chaminade. Ésta considera la revelación no sólo como imposible sino que además es inútil. La razón humana se basta a sí misma. La revelación cristiana entra en conflicto con la razón pues se basa no en la racionalidad de lo revelado sino en la fuerza de la autoridad del Dios que se revela y de la Iglesia que nos propone las verdades reveladas. El único fundamento legítimo de la religión es la razón. Hay que eliminar cualquier intento de fundamentación que no provenga de ella.

“Uno de los grandes logros de la Ilustración fue la conquista del mundo histórico como un mundo inmanente, propio del hombre, como el ámbito donde éste puede desarrollarse y erigirse en constructor de la historia. El cristianismo concibió la historia como un medio para llegar a la plenitud de Dios. De esta forma, la historia sólo tenía valor en cuanto medio para llegar a la patria definitiva, a la Jerusalén Celeste. La historia no era más que el despliegue del plan divino. En consecuencia, el mundo sólo era el escenario donde el hombre representaba el papel que Dios le había asignado y donde las realidades mundanas sólo tenían un valor relativo, siempre referido a la patria celestial. La Ilustración, en cambio, realizará una secularización de la historia. Los ilustrados llevan a cabo la independencia de un nuevo ámbito de la realidad, en este caso, de la historia, para concederle una plena autonomía respecto de la divinidad. Si el pueblo judío defendió la presencia de Dios, como guía de su historia, en la columna de nube y fuego que caminaba con ellos durante el éxodo (cf. Ex 14, 19-25), los ilustrados disiparán y apagarán dicha columna, dejando al hombre sin la presencia de Dios en su historia. De esta forma, lograrán dar a la tierra una autonomía propia, una vez que han eliminado todo elemento trascendente”¹⁵.

La Ilustración francesa es al mismo tiempo una negación de la fe cristiana y su interpretación secularizada, que reduce la escatología a la historia y el horizonte del Reino de Dios a la realidad del progreso y de la paz perpetua. En vez de cristiandad hablará de humanidad. Aparece un nuevo modelo de hombre que no se define ya por su relación con Dios sino por sus relaciones con el mundo, con los demás y con la historia. Se trata de un mundo independizado de Dios. Ese hombre busca la felicidad individual y colectiva en este mundo y no en un más allá. En principio no se negará la moral y las virtudes cristianas de tipo natural, pero serán interpretadas en un horizonte nuevo. Las virtudes teologales son reinterpretadas también a la luz de este presupuesto general. A las luces de la fe, se oponen las luces de la razón que niega toda legitimidad a la fe cristiana. La esperanza cristiana se transforma en una esperanza de progreso indefinido intramundano, identificado sobre todo

¹⁵ J. M. Rueda, “Guillermo José Chaminade y el pensamiento moderno. Crítica a la indiferencia religiosa”, *Mundo Marianista* 3 (2005), p. 324. cf. [GUILLERMO JOSÉ CHAMINADE Y EL PENSAMIENTO MODERNO CRITICA A LA ...](#)

con la felicidad y la paz perpetua, versión secularizada del Reino de Dios. La caridad cristiana queda reducida a la benevolencia o filantropía.

La reducción de la escatología a la historia niega sin duda una escatología futura más allá de este mundo. Afirma, sin embargo, en cierto sentido, una escatología en vías de realización, que tiene lugar a través de un progreso indefinido de la historia. Ante este reto, el cristianismo tendrá que repensar su concepción de la escatología. Esta tendrá que ser capaz de integrar la historia sin suprimirla ni evadirse de ella. Será necesario abandonar una escatología puramente futura para afirmar una escatología ya presente o en vías de realización, un “ya, pero todavía no”, ya que es imposible afirmar una escatología ya realizada.

La Ilustración va a negar la creación, el pecado y la redención del hombre en Cristo. Voltaire, en polémica con Pascal, reivindica el papel e importancia de la razón, a la hora de establecer la existencia de Dios¹⁶. Este Ser Supremo, según Voltaire, es creador de todo lo que existe. Aunque Voltaire defiende una concepción materialista de la realidad, esto no le lleva a negar la posibilidad de que Dios haya creado esa materia y le haya otorgado la facultad de sentir. Pero este Dios Creador no es el Dios revelado del cristianismo sino el Ser Supremo de los deístas que, una vez que ha creado y puesto en marcha el mundo, se ha retirado y ha dejado el funcionamiento del mundo al concurso de las leyes inmanentes de la naturaleza. Por lo tanto, el Ser Supremo no es un Dios que interviene en el transcurso de los fenómenos de la naturaleza ni en el devenir histórico, ya que éstos se rigen por leyes inmanentes y racionales que ese Ser estableció en el momento de la creación. De esta forma, se niega la providencia de Dios. Esta negación de la Providencia, supone, en consecuencia, la negación de los milagros porque también ellos, quebrantan las leyes de la naturaleza.

Las críticas se van a dirigir sobre todo a la idea del pecado original. Kant hace una reinterpretación humanista del Génesis en la cual la caída se convierte en emancipación, la falta en un símbolo de la libertad, y la huida del paraíso como el signo de la humanización de lo humano. Es el paso del estado primitivo de una criatura puramente animal al de humanidad, paso de las fronteras en las que lo tenían el instinto a la dirección que ejerce la razón, de la tutela de la naturaleza al estado de libertad. El pecado original marca el advenimiento de la humanidad y de su historia. No se puede ver en él un defecto. La miseria del hombre se debe sin duda a su pecado. Pero este pecado no fue una rebelión contra Dios sino un hundirse perezosamente en la ignorancia y en vivir bajo la tutela de los poderosos.

Ahora, la redención ya no se espera de la fe, sino de la correlación entre ciencia y

¹⁶ Rueda ps. 372 ss. cf. [GUILLERMO JOSÉ CHAMINADE Y EL PENSAMIENTO MODERNO CRITICA A LA ...](#)

praxis¹⁷. Con esto no es que se niegue la fe; pero queda desplazada a otro nivel –el de las realidades exclusivamente privadas y ultramundanas– al mismo tiempo que resulta en cierto modo irrelevante para el mundo. Ya no se trata de buscar y obtener la salvación en el otro mundo sino la felicidad, aquí en la tierra. Ahora la esperanza recibe también una nueva forma. Ahora se llama fe en el progreso. Los descubrimientos están sólo en un comienzo. Gracias a la colaboración entre ciencia y praxis se seguirán descubrimientos totalmente nuevos, surgirá un mundo totalmente nuevo, el reino del hombre. Durante el desarrollo ulterior de la ideología del progreso, la alegría por los visibles adelantos de las potencialidades humanas es una confirmación constante de la fe en el progreso como tal.

Para el cristiano, en cambio, el centro de la revelación y de la historia de la salvación es el acontecimiento de Cristo Jesús. La Ilustración inicia el estudio histórico-crítico de la Biblia y en particular de la persona de Jesús. Estos estudios comenzaron en Inglaterra y Voltaire los dio a conocer en Francia, pero será en Alemania donde darán sus frutos más maduros. Frente al Cristo de los tratados dogmáticos, se va a descubrir el Jesús histórico.

“Jesús nació sujeto a la ley mosaica, y observando esa ley fue circuncidado. Cumplió todos sus preceptos, celebró todas las fiestas, predicó la moral y no reveló el misterio de su Encarnación. No dijo nunca a los judíos que era hijo de una virgen; recibió la bendición de Juan en las aguas del Jordán, a cuya ceremonia se sometían muchos judíos, pero no bautizó a nadie; no habló de los siete sacramentos, ni instituyó jerarquía eclesiástica. Ocultó a sus contemporáneos que era hijo de Dios, eternamente engendrado, consubstancial con Dios, y que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Tampoco dijo que su persona se componía de dos naturalezas y de dos voluntades, queriendo sin duda que esos grandes misterios se anunciaran a los hombres en la sucesión de los tiempos por medio de inspiraciones del Espíritu Santo. Mientras vivió no se apartó ni un ápice de la ley de sus padres, apareciendo ante los hombres como un justo agradable a Dios”¹⁸.

Frente al humanismo racionalista de la Ilustración, Chaminade opone una visión cristocéntrica de la realidad, que subraya la unidad de fe y razón. Su visión tiene un doble centro¹⁹. Es al mismo tiempo teocéntrica y antropocéntrica y está encarnada en la persona de Cristo. El Dios encarnado está implicado en la historia humana. Se opone así a la visión del deísmo de un Dios impersonal, “causa primera” que se relaciona de manera mecánica

¹⁷ Benedicto XVI, Encíclica *Spe salvi facti sumus* 2007, nº 17-18.

¹⁸ VOLTAIRE: *Diccionario filosófico*. Voz “Cristianismo”, T. I, 520, citado por J. M. Rueda, “Guillermo José Chaminade y el pensamiento moderno. Crítica a la indiferencia religiosa”, *Mundo Marianista* 3 (2005), ps. 374s. cf. [GUILLERMO JOSÉ CHAMINADE Y EL PENSAMIENTO MODERNO CRITICA A LA](#)

¹⁹ Sigo unas notas inéditas de J. Roten, SM, de un curso que dio en el Seminario Chaminade de Roma.

con el mundo y el hombre. Dios no sólo es omnipotente sino también creador, redentor y santificador. La presencia active de Dios en la historia tiene su expresión última en Jesús, el Hijo de Dios, que se manifiesta al mundo como Hijo de María. Jesús ha venido a través de María y es como Hijo de María como Cristo une toda la raza humana a sí y al Padre. Hijo de Dios e Hijo de María: esta expresión resume para Chaminade en términos personalistas la última síntesis del cielo y la tierra. En otro artículo desarrollaremos su visión de María en el misterio de Cristo y de la Iglesia.

El cristocentrismo de Chaminade se traduce prácticamente en la frase “el Espíritu de Cristo”, término usado frecuentemente por la Escuela Francesa de Espiritualidad. Para Chaminade es equivalente a la vida espiritual, porque ésta es la misma vida de Jesús. Un verdadero religioso es otro Cristo. Así el cristocentrismo lleva naturalmente al Espíritu Santo que ilumina, guía y vivifica a la Iglesia y a cada cristiano porque es en la Iglesia y en el cristiano lo que el alma es en el cuerpo.

Los elementos básicos que conforman la *visión* de Chaminade, según el Capítulo General de 2001, son:

- a) *Una profunda experiencia de fe* que además de brindar un marco de interpretación, de lectura y contemplación de la realidad, se instala en el corazón y se transforma en confianza, en audacia y energía que dinamizan toda nuestra vida. Desde esa íntima experiencia de Dios que fundamenta toda esta vida —“*lo esencial es lo interior*”— se puede permanecer fiel en medio de las circunstancias históricas y culturales más adversas.
- b) *Una gran sensibilidad y apertura frente a las necesidades de los demás*, sean materiales o espirituales, ante las necesidades del mundo y de la Iglesia, de los que están cerca y de los que están lejos.
- c) *La valoración de la comunidad como el lugar donde la fe se vive, crece y se comparte* hacia dentro y hacia fuera. La fe debe vivirse y desarrollarse en el seno de una comunidad.
- d) *El dinamismo misionero* es la conciencia de que todos somos misioneros y debemos anunciar a Jesucristo, hacerlo nacer y crecer en cada hombre y mujer, asistiendo a María en su misión. La fe engendra la fraternidad, y ésta exige que se vivan nuevas relaciones entre las personas fundadas en el amor, la justicia y la equidad. Misionero de María es una buena expresión para designar a un religioso marianista.
- e) *La dedicación al servicio de la Iglesia* expresa su preocupación por reconstruir la Iglesia a partir de la valoración del papel de los laicos dentro de ella, y de la conciencia de que la Iglesia es primeramente familia y pueblo de Dios antes que una institución jerárquica. El P. Chaminade, además de ser un *profeta del laicado*, supo engendrar en el seno de la Iglesia nuevas relaciones de igualdad, comunión y participación entre todos sus miembros, y la concibió como *una red de comunidades* en cuyo centro está Jesús, el Hijo de María²⁰.

²⁰ *Enviados por el Espíritu*, 32 Capítulo General de la SM, 2001, nº 24. A partir de ahora citaré en el texto

3 Misión

A partir de esta visión, el P. Chaminade articula *la misión* a la que nos sentimos convocados como religiosos marianistas: En Alianza con María, primera entre los discípulos, nos comprometemos a tender a la santidad y a vivir una intensa vida comunitaria dentro de la Familia Marianista, desde la cual anunciamos a Jesucristo y la buena nueva del Reino de Dios entre nosotros. Nuestra misión marianista se realiza a través de la educación en la fe, especialmente de los jóvenes y de los pobres, y de nuestros esfuerzos a favor de la paz, la justicia, la solidaridad y la integridad de la creación, particularmente a través de la formación y animación de comunidades apostólicas comprometidas en la transformación de la sociedad. La creación y multiplicación de esas comunidades es el primer objetivo de nuestra *misión*. Cada servicio apostólico, reconocido por la comunidad, debe integrarse en esta *misión* (EPE 25). Expondré más ampliamente en otro artículo como concibe Chaminade la misión.

4 Espíritu

“Intentamos poner en práctica todo esto con un *espíritu*: el espíritu de María. Ese *espíritu* se caracteriza por la libertad evangélica y la disponibilidad, por el amor misericordioso atento a toda necesidad y a toda clase de personas, por la creatividad y la apertura, por la humildad y la sencillez, por la capacidad de hacer silencio y de guardar las cosas en el corazón, por saber estar al lado de los que sufren, y para descubrir lo nuevo que Dios va realizando en la historia. Sólo encarnando en su vida las actitudes de María, el marianista adquiere su plena identidad y puede responder con todas sus energías al proyecto misionero. Cuando este *espíritu* se hace carne en nosotros nos convertimos en *hombres del Magnificat*” (EPE 26).

5 Estrategia

De esta *visión*, de esta *misión* y de este *espíritu* surge una determinada *estrategia* que cambiará y se concretará de acuerdo a los tiempos y lugares, pero que tiene algunas prioridades que surgen de nuestra identidad marianista y deben caracterizar nuestro modo de proceder hoy. Mencionamos algunos criterios con los cuales queremos movernos para llevar a la práctica nuestra misión:

a) Desarrollar nuestra conciencia de que los recursos humanos, culturales y económicos de cada Unidad están al servicio de la misión de toda la Compañía. De esta forma

queremos poner de manifiesto que la solidaridad debe dar a la globalización un rostro humano y enriquecedor para todos.

b) Intensificar nuestra vida comunitaria, valorar la fecundidad apostólica de la misma y saber trabajar juntos como comunidad de misión.

c) Valorar la Familia Marianista como el lugar desde el cual nos integramos en la Iglesia, donde adquirimos nuestra especial identidad como religiosos marianistas en estrecha relación con los seglares, y desde el cual ofrecemos a la Iglesia y al mundo nuestros servicios; saber entregarle lo más típico que podemos ofrecerle en cuanto religiosos. La interrelación e interdependencia entre las diferentes ramas no sólo dinamizarán nuestra misión, sino que nos permitirá ofrecer el testimonio de un *pueblo de santos*.

d) Centrar nuestras energías y esfuerzos en aquello que es verdaderamente importante, en los objetivos compartidos por la comunidad y la Unidad; revisar nuestras prioridades y, si es necesario, dejar de hacer algunas cosas aunque sean buenas, comenzar otras, o bien realizar las mismas tareas pero de forma diferente.

e) Valorar y potenciar nuestras instituciones, que han sido y pueden seguir siendo instrumentos muy adecuados para la misión. Junto con ello, es necesario reconvertir o ceder las que dejen de ser eficaces para la misma o las que no podamos atender si queremos responder a nuevas urgencias misioneras.

f) Ir a nuevos países y a lugares difíciles de aquéllos en los que ya estamos; entrar en contacto con las nuevas formas de pobreza, con los jóvenes pobres de los países donde estamos desde hace muchos años.

g) Desarrollar una metodología marianista para el crecimiento en la fe de las personas y los grupos. Contar con una más clara y sistemática pedagogía de la fe aportará una mayor identidad marianista a nuestra misión.

h) Intensificar nuestra colaboración con personas e instituciones comprometidas en la construcción de una sociedad más justa, solidaria y fraterna (EPE 27).